



ESTRATEGIA, GEOESTRATEGIA Y GEOPOLÍTICA: EL CASO DE CHINA Y SU PODER NAVAL

“La política exterior no es un sentimiento, ni siquiera nacional: es un affaire”.

Cardenal Richilieu

Aleksi N. Gloffka Reyes*

La estrategia se inscribe en un espacio geográfico y temporal determinado, para servir a objetivos políticos. Para obtener éxito en su aplicación, debe existir una coherencia entre las políticas de defensa y de relaciones exteriores de los Estados, mediante una coordinación entre sus visiones geopolíticas y geoestratégicas.

Dicho proceso no siempre es abordado o continuado por las políticas de los gobiernos que se suceden, con la responsabilidad que en ello le cabe a sus fuerzas armadas.

El análisis del desarrollo militar chino, con la consolidación de un poder naval a la altura de su significación global, da cuenta de su visión geoestratégica y ejemplifica sobre los factores estáticos y dinámicos que conforman su realidad geopolítica y posición en el escenario mundial.

- *Introducción.*

La relación entre “fines, modos y medios” (*ends, ways and means* en la cultura anglosajona), constituye una trilogía base de la estrategia. No obstante, no debemos olvidar que el pensamiento estratégico se inscribe además en un espacio geográfico y temporal determinado, para servir a objetivos políticos. En consecuencia, existe una estrecha relación, por una parte, entre aquello que debiéramos o quisiéramos hacer y, por otra parte, sobre qué espacios influir, por cuánto tiempo ejercer dicha influencia, por dónde debiéramos actuar y con qué capacidades debiésemos contar para ello.

Lo anterior es campo de estudio que cruza transversalmente tanto a la geopolítica como a la geoestrategia y debiese constituir un proceso de permanente atención, tanto por sus consecuencias

como por los tiempos que significa. Sin embargo, dicho proceso no siempre es abordado o continuado por las políticas de los gobiernos que se suceden, con la responsabilidad que en ello le cabe a sus fuerzas armadas, generando rupturas en un ciclo que debiese ser abarcador de largos períodos de estudios e implementación e integrador de las políticas de defensa y de relaciones exteriores de los Estados.

El francés Charles Maurras, en una serie de artículos publicados entre 1895 y 1912 bajo el título “Kiel y Tanger”¹ -una de las obras más importantes de la geopolítica francesa- reflejó esta ruptura. Criticando la pasividad de la política francesa, denunció la inadecuación de medios en relación con sus objetivos, tomando como referencia la Armada francesa de la época: *“de este modo, cuando la política exterior requiere una*

* Teniente Coronel (E). Oficial de Estado Mayor graduado de la Academia de Guerra del Ejército y de la Academia de Guerra Naval.

1. MAURRAS, Charles. “Kiel et Tanger”. 1898 (en CHAUPRADE Aymeric. Géopolitique. Constantes et changements dans l’histoire. Editorial Ellipses. Paris. 2007 (3ra edición), pp. 64-71).

Marina disuasiva, Francia no la posee", escribió. En efecto, a fines del siglo XIX y a propósito de las disputas coloniales en África entre Alemania, Inglaterra y Francia, Maurras escribía que *"cuando nuestra misión Congo-Nilo acababa de enfrentarse contra Inglaterra en Fachoda, la opinión pública descubre, sin mucha conmoción, que durante cuatro años de una política claramente anti-inglesa habíamos sido negligente en una sola cosa: nuestras fuerzas navales. Estábamos desprovistos de un órgano y era precisamente el único órgano útil, el único órgano de defensa y de ataque contra los ingleses"*. Al igual que en la época de Napoleón I, Francia descuidaba la necesaria coordinación que debiera existir entre una visión geopolítica determinada, los objetivos políticos que se desprenden y la solución geoestratégica que puede alcanzarlos, error atribuible a la fuerte influencia "continental" de los éxitos (terrestres) de la Grande Armée.

Sin embargo, los regímenes políticos franceses anteriores a la revolución de 1879 nos muestran el caso contrario, ya que la monarquía francesa supo poner los medios adecuados a disposición de su política exterior, como lo explica Maurras: *"el renacimiento colonial estaba subordinado para ellos al renacimiento marítimo: cuando quiso tomar revancha de los tratados de París, el sucesor del rey Luis XV, a pesar de ser Luis XVI, comenzó por construir buenos buques"*².

Así también, Gran Bretaña ha sido un buen ejemplo de coherencia y consecuencia, como fue en el período de las guerras napoleónicas. Consultado sobre las posibilidades de que tropas francesas realizarán una invasión contra Inglaterra, el Almirante San Vincent, Lord del Almirantazgo, respondía: *"No digo que el francés no vendrá, sólo digo que no lo hará por mar"*. Con esta senten-

cia, quedaba de manifiesto la verdadera cultura insular británica, concedora del indispensable dominio del mar como elemento clave de la fortaleza y supervivencia de su imperio, así como la incapacidad militar de Napoleón para llevar a cabo sus objetivos políticos más allá del territorio continental.

- *Geopolítica, Estrategia y Geoestrategia.*

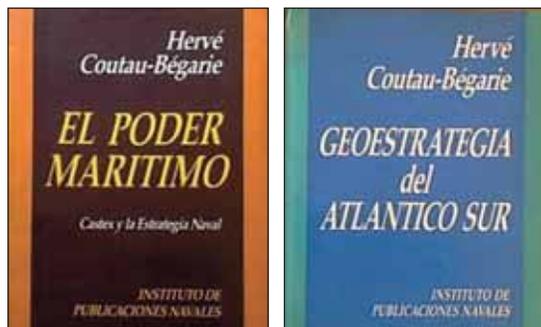
Lo anterior muestra que una primera dificultad probable para la coherencia entre las políticas de defensa y de relaciones exteriores de los Estados, es la necesaria coordinación entre sus visiones geopolítica y geoestratégica, para poder ejecutar una estrategia exitosa.

La *"estrategia"* puede ser definida como la dialéctica de las inteligencias que emplean la fuerza para resolver sus conflictos en un medio conflictual, como concluye el prestigioso profesor Hervé Couteau-Bégarie. En tanto, para Colin S. Gray, es el puente que conecta el poder militar con los objetivos políticos. De hecho, la verdadera estrategia se distingue de los niveles operacional y táctico, en cuanto debe considerar los fines últimos que se desprenden de la política. En su relación con el espacio geográfico, la estrategia es fuertemente afectada por la geografía, ya que la influencia de los océanos, el espacio aéreo y el escenario terrestre, pre-condicionan de manera importante la cultura estratégica de los uniformados, con consecuencias en sus lógicas de pensamiento³. Esto último ha generado culturas estratégicas diferenciadas según el escenario en que las fuerzas armadas históricamente han gravitado y se han desenvuelto –marítimo, terrestre y aéreo– aspecto que comienza a cambiar considerablemente a partir de la Segunda Guerra Mundial, con la

2. Ibidem, p. 68.

3. Adscribimos a la existencia de la Geoestrategia como disciplina diferenciada de la Estrategia, a pesar de la advertencia que nos señala Lucien Poirier respecto de que el espacio es una de las categorías usuales del pensamiento estratégico, el que se inscribe en la dimensión "Geo", por lo que para Poirier decir "Geoestrategia" es tautológico.

expansión de los teatros de guerra y el desarrollo tecnológico⁴.



Libros editados por Hervé Coutau-Bégarie.

Por otra parte, la ciencia “geopolítica” puede ser entendida como el estudio de la relación del hombre a la geografía –física y humana– en sus consecuencias sobre las relaciones políticas entre las sociedades humanas. Para el geopolitólogo francés Aymeric Chauprade, es la “ciencia de la explicación de las relaciones políticas entre los centros de poder de naturaleza estatal, intra-estatal y trans-estatal, mediante la consideración de las constantes y variables de la geografía”⁵. A diferencia del estudio de las relaciones internacionales, “que insiste más bien en los acontecimientos, las crisis y rupturas, la geopolítica subraya las dinámicas de continuidad”⁶, esta última basada en el carácter estable de las características geográficas. En este sentido, la geopolítica es el estudio de las relaciones entre las políticas de los Estados y sus geografías.

Una nueva ciencia parece estar destinada a unificar el pensamiento estratégico y la geopolítica, la “geoestrategia”, llamada a incorporar la interrelación entre las dimensiones tradicionales

(terrestre, marítima, aérea y espacial) y el ciberespacio, en donde las distancias, los tiempos de reacción y las formas de combate no son los mismos. La geoestrategia puede ser entendida como “una estrategia fundada en la explotación sistemática de las posibilidades ofrecidas por los grandes espacios en términos de extensión, de forma, de topografía, de recursos de todo orden”⁷. De esta forma, a diferencia de la geografía militar que razona en términos de “terreno” y “frentes” y de manera fundamentalmente descriptiva y estática, la geoestrategia lo hace en función de “espacios” y “redes”, siendo sobre todo descriptiva y dinámica.

Strausz-Hupé señala que “la geopolítica dice aquello que es necesario conquistar y por qué”⁸, a lo que Coutau-Bégarie añade: “la geopolítica dice aquello que hay que conquistar o conservar; la geoestrategia dice si ello es posible y cómo, con qué medios”⁹.

Una interpenetración entre ambas disciplinas, la geopolítica y la geoestrategia, se muestra entonces como fundamental, y una estrategia nacional de seguridad y defensa nos parece un instrumento adecuado para llevar esto a cabo.

- El caso de China: ¿Corbett antes que Mahan?

El 9 de junio del 2011, el periódico chileno El Mercurio anunciaba, bajo el título “China confirma alistamiento de su primer portaaviones”¹⁰, los cambios que está impulsando dicho país para jugar un rol más preponderante en el orden internacional, en un claro afán de constituirse “como contrapeso al pode-

4. Cabe recordar que hasta fines del siglo XIX, las fuerzas terrestres y navales no tenían casi ningún medio de acción unas contra otras, con excepción del bloqueo y el desembarco, el primero escasamente eficaz contra economías autárquicas y el segundo difícil de ejecutar contra fuerzas costeras de oposición.

5. CHAUPRADE Aymeric. Curso de Geopolítica (conferencia del 27 de septiembre del 2007). Collège Interarmées de Défense. Paris.

6. Ibidem, p. 99.

7. COUTAU-BEGARIE Hervé, Op. Cit., p. 753.

8. GRAY Colin. Maritime Strategy, Geopolitics and the Defense of the West. p. 7 (En COUTAU-BEGARIE Hervé, Op. Cit. p. 732).

9. COUTAU-BEGARIE Hervé, Op. Cit.

10. EL MERCURIO. China confirma alistamiento de su primer portaaviones. Edición del 9 de junio del 2011. Cuerpo A, p. 8.

río naval estadounidense en el Pacífico”¹¹. Recordemos que China gravita en una región geopolítica en donde aún persisten disputas territoriales y que se presenta rica en gas natural y petróleo, entre otros recursos.

En la cultura china, el pensamiento confuciano privilegia las nociones de orden y armonía, en donde la guerra, más que una actividad heroica, es percibida como un desorden que es necesario detener en el más breve tiempo posible. No obstante, ello no implica su rechazo como instrumento de la política, aún cuando históricamente y desde una perspectiva política, China no haya favorecido las guerras de conquista, ya que éstas tuvieron como propósito final “llamar al orden a los pueblos bárbaros”, mediante conflictos cortos y privilegiando los instrumentos de la diplomacia, sin intención de extender su amplio imperio. En este sentido, el lugar de la guerra en la cultura china se encuentra ligado a una visión específica del mundo, en donde China se percibe culturalmente muy distinta y superior¹².

Lo anterior nos conduce a una doble cultura: la de la guerra pensada, idealizada, dominada por la condena a la violencia; y la de la guerra vivida, utilizada por el poder de una manera no muy distinta de aquella en vigor en los países occidentales¹³.

La vigencia de este modelo histórico, si bien es aceptada por la mayor parte de los historiadores, tiene sus puntos de controversia. La atracción actual que ejerce Estados Unidos de América sobre China resulta probablemente mayor que la influencia soviética a inicios del régimen comunista, pero oscila entre la

imitación -sobre todo en cuanto a tecnología- y la reafirmación de la superioridad del factor humano, entendida como una superioridad china, como lo refleja el libro “La guerra irrestricta” de los coroneles Qiao Liang y Wang Xiang Sui (2004)¹⁴.



Libro de Qiao Liang y Wang Xiang Sui.

En este contexto socio-cultural y según ciertos autores, su desarrollo naval estaría inspirado más bien en las teorías planteadas por el británico Sir Julian Corbett, que en las ideas del destacado autor norteamericano Alfred Thayer Mahan, como lo señala un artículo de Proceedings Magazine¹⁵. En este sentido, el planteamiento de Corbett “cuadra perfectamente con las necesidades operacionales más bien defensivas de China”¹⁶, si se considera la influencia decisiva que una fuerza naval puede ejercer sobre el territorio enemigo o el temor de que dicha flota pueda provocar.

En este orden de ideas, se conjugan la visión clausewitziana de la superioridad intrínseca de la defensiva, con la doctrina maoísta sobre las guerras de larga duración y la “defensa activa” pregonada por Corbett¹⁷.

A este momento de la reflexión, considerando que los portaaviones no son

11. Ibidem.

12. COUTAU-BEGARIE Hervé, Op. Cit., p. 423-424.

13. JOHNSTON, Alastair Iain. Cultural Realism. Strategic Culture and Grand Strategy in Chinese History. Princeton, Princeton University Press, 1995.

14. COUTAU-BEGARIE Hervé, Op. Cit., p. 426.

15. HOLMES James R. y YOSHIIHARA Toshi. Proceedings Magazine. December 2010. Vol. 136/12/1,294.

16. Ibidem.

17. El artículo de Proceedings Magazine cita un interesante ejemplo sobre el éxito estratégico obtenido por Lord Torrington, en 1690, para evitar el desembarco de una flota francesa superior en las costas de Irlanda.

un instrumento ideal para el control del litoral, sino que para proyectar el poder militar lejos de la costa y las bases terrestres, podríamos preguntarnos, ¿qué rol podrían jugar los portaaviones en el poder naval chino?

En primer lugar, debemos considerar la transformación producida por el arma nuclear. Su incorporación originó que la dimensión política de la guerra y la "diplomacia naval"¹⁸ -gran tiempo postergadas por el rol militar decisivo de las armadas en las guerras de destrucción, como expresión de la *ultima ratio*-, se hayan desplazado hacia propósitos más bien orientados a evitar las guerras que a ganarlas¹⁹.

Para el Almirante Zumwalt, en tanto, el escenario nuclear incorporó nuevas y complejas variables estratégicas, definiendo los actuales roles de las marinas en una tetralogía: *disuasión, proyección de poderío, dominio del mar y presencia*, en donde el portaaviones participaría de estas cuatro misiones, pero en grados diversos.

En estos nuevos escenarios, "lo nuclear protege sólo los intereses vitales, y la estabilidad del nivel superior (nuclear estratégico) tiene por corolario lógico una inestabilidad creciente en el nivel inferior (convencional)"²⁰. Debido a esta evolución, las fuerzas navales intervienen cada vez más en las fases de crisis, en donde los portaaviones constituyen un instrumento de gran utilidad, básicamente por su "visibilidad", mucho mayor para efectos militares similares, como el logrado por aviones en ataques a superficie en relación a misiles superficie-superficie disparados desde buques; por su "versatilidad", por cuanto pueden ser desplegados a proximidad de las zonas de operaciones y suplir la disponibilidad de bases en tierra; por su "per-

manencia", como fue demostrado por el antiguo portaaviones "Clemenceau" francés durante la guerra Irán-Irak, el que permaneció 14 meses antes de volver a su puerto base; y finalmente por su "relativa invulnerabilidad" derivada de su movilidad, en relación a las bases terrestres, estas últimas mucho más expuestas a ataques planificados y a acciones terroristas.

Sin embargo, la incorporación de portaaviones a una fuerza trae consigo una consideración negativa mayor asociada, que es su alto costo. La disponibilidad y credibilidad que deben mantener, son conceptos indisolubles al precio del prestigio de poseerlos. El caso reciente del "Charles de Gaulle" francés, que permaneció 15 meses en mantenimiento, es un buen ejemplo de ello.

Visto lo anterior, resta intentar aclarar ¿a qué propósitos geoestratégicos y geopolíticos serviría el portaaviones chino?

En primer término, difícilmente el objetivo chino sería el de poner mayor presión sobre Taiwán, a una distancia relativamente menor de la costa continental. El objetivo sería más bien el Mar de China del Sur, en donde un portaaviones, por modesto que parezca, puede inclinar la balanza estratégica. En efecto, a pesar de que un portaaviones podría parecer poco relevante frente a las fuerzas de EE.UU. de América, su empleo combinado con submarinos lo vuelve una amenaza bastante creíble. Corresponde a la estrategia aplicada por los soviéticos, en donde los submarinos efectuaban la interdicción (sea denial) y los portaaviones explotaban ciertas situaciones ventajosas, sobretudo en zonas restringidas.

Debemos considerar que China ha persistido en el problema de su soberanía

18. Ken Booth señala que, contrariamente a la opinión común, el nuevo derecho del mar no significa una condena a la diplomacia naval, sino que simplemente ésta se vuelve más compleja. (Law, Force and Diplomacy at Sea. 1985).

19. COUTAU-BEGARIE Hervé. Le problème du porte-avions. (Obtenido de Internet, sitio <http://www.stratisc.org/>, el 13 de septiembre de 2011).

20. Ibidem.

nía en el Mar de China del Sur y en la proyección del poderío sobre el Océano Índico, en donde no dispone de ninguna base, lo que justifica la construcción de la gran base naval de Hainan y entrega indicaciones sobre sus orientaciones estratégicas a futuro.

Sin embargo, el despliegue de un grupo aeronaval chino probablemente no se encuentre previsto para un futuro inmediato. Es factible que las apariciones esporádicas del caso del portaaviones chino en la prensa internacional especializada y la futura discusión sobre la cantidad de unidades por adquirir, correspondan sólo a una primera fase de desarrollo, destinada a sondear el impacto en la comunidad internacional de la incorporación de estas capacidades estratégicas a las fuerzas navales chinas. Sin embargo, otras fuentes señalan que el interés chino sería adquirir tres unidades hasta el año 2015²¹, en el marco de la cooperación militar sostenida con Rusia desde los años '90, lo que les ha permitido superar la brecha tecnológica con este último y reducir la aún notoria superioridad Norteamericana.

Lo anterior, refleja una creciente preocupación tanto de EE.UU. de América como de Rusia, por la creciente capacidad estratégica de las fuerzas chinas y sus esfuerzos tecnológicos en las capacidades C4ISR²².



Portaaviones chino para 2015, según fuentes indicadas.

- Conclusiones.

La decisión tomada por Francia para dotarse del arma nuclear constituye un ejemplo de la convergencia de las visiones estratégicas, geoestratégicas y geopolíticas del devenir de la defensa nacional francesa de la época. El 3 de noviembre de 1959, en la Ecole Militaire de Paris, el General De Gaulle anunciaba la decisión de dotar al país del arma nuclear. “*¡Es necesario que la defensa de Francia sea francesa!*”, expresó, fundamentando su decisión de conformar una *forcé de frappe* nuclear por los cambios introducidos por dicha arma en el escenario internacional. “*Ya que eventualmente se puede destruir Francia desde cualquier parte del mundo, nuestra fuerza debe poder actuar en cualquier lugar del planeta*”, indicó, en una decisión que daba cuenta del entorno geoestratégico imperante y que resultaba ser trascendental para romper con la “ley del número” que imponían EE.UU. de América y la URSS, a través de una estrategia que asumía una posición de inferioridad cuantitativa frente al más fuerte, por cuanto se consideró que no era necesario una fuerza equivalente en cantidad de cabezas nucleares para lograr una disuasión efectiva. De esta manera se daba forma a las ideas geopolíticas de grandeza y figuración mundial que han inspirado a Francia.

En este mismo orden de ideas, el poder naval y particularmente el portaaviones, no es solamente una base aérea o un complejo sistema de armas móvil y ofensivo, sino más bien el honor de un país y un medio para representar su estatura en el concierto internacional, en el más amplio sentido de la disuasión.

China, segunda potencia económica y en crecimiento sostenido, constituye una fuerza motriz relevante en la eco-

21. FONTAINE, Sébastien. Quelles perspectives pour le partenariat stratégique sino-russe? (Obtenido de Internet, sitio <http://www.diploweb.com/>, el 26 de agosto de 2011).

22. La reciente adquisición de la rama “PC” de IBM por la firma Lenovo muestra una preocupación creciente de las fuerzas armadas chinas por la informática, en una orientación hacia esquemas del tipo “guerra de redes”.

nomía mundial, por lo que su Armada debiera alinearse con la estrategia de seguridad y defensa del país, que busca un entorno vecinal favorable a su desarrollo²³, pero a través de un poder militar a la altura de su significación global.

Para su correcta estructuración, ciertas variables ligadas tanto al escenario físico como virtual deben ser tomadas en consideración, dando forma a una visión geoestratégica que dé cuenta de los factores estáticos y dinámicos que conforman la realidad y posición de China en el escenario mundial.

Finalmente, la geopolítica, que recobra cada vez mayor vigencia como ciencia multidisciplinaria y como método destinado a aclarar las situaciones diplo-

máticas, deberá hacer frente a ciertas interrogantes que se abren frente al desarrollo naval chino, como la posición que adoptarán los países del sudeste asiático en litigio territorial con China, y a otras relativas a la hegemonía global que mantendrá EE.UU. de América, a la significación internacional que intentará recobrar Rusia y la Unión Europea (UE) o al rol que le corresponderá a la India en el equilibrio estratégico regional y mundial.

Sólo el tiempo dará cuenta si el caso de China constituyó o no un buen ejemplo de armonización, coordinación y consecuencia de sus visiones geoestratégicas, geopolíticas y estratégicas, momento trascendental en el desarrollo, evolución y consolidación de su poder militar.

* * *

23. Nan Feng Chuang del 1 al 14 de junio del 2011, N° 12 (obtenido de Internet en <http://www.ambafrance-cn.org/> el 22 de agosto de 2011).